

# LA NARRACIÓN ORAL COMO HERRAMIENTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DE LA VIOLENCIA

## Experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia

### ORAL STORYTELLING AS A TOOL IN THE CONSTRUCTION OF COLLECTIVE MEMORY OF VIOLENCE

#### An experience with women victims of forced displacement in Colombia

Laura Juliana Soto Moreno\*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recibido: 30 de septiembre de 2013 - Aceptado: 5 de noviembre de 2013

Forma de citar este artículo en APA:

Soto Moreno, L. J. (enero-junio, 2014). La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia: experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 55-76.

## Resumen

Este artículo tiene como insumo las entrevistas realizadas a ocho mujeres habitantes de Soacha y víctimas del desplazamiento forzado. Estas son resultado de la investigación y el trabajo de campo ejecutado en el municipio de Soacha, durante los años 2011 y 2012. Se trata de un estudio de corte cualitativo. Para la recolección de información se utilizó la técnica de historia de vida o *storytelling*, para encontrar cómo se configuraba la construcción de memoria colectiva en el proceso de interacción de las mujeres con su pasado y su actual entorno. En el análisis se quiso enfatizar en los conceptos que integran el cuerpo de estudio de la memoria individual y la memoria colectiva. El proceso de investigación tuvo como objetivo principal reconstruir las experiencias vitales de personas en situación de desplazamiento antes, durante y después de su vivencia del conflicto, destacando las permanencias y cambios que se presentaron en los aspectos culturales con la llegada al nuevo contexto.

## Palabras clave:

memoria individual, memoria colectiva, víctima, prácticas culturales, violencia, historias de vida.

## Abstract

This article includes interviews to eight women victims of forced displacement, living in Soacha municipality. These interviews were the result of a research and a fieldwork conducted there during 2011-2012. This is a qualitative study. Storytelling was the tool used to find out how the construction of collective memory is configured in the interaction of women with their past and current environment. This work wanted to emphasize the concepts that make up Individual and Collective Memory. The main objective of the research process was collecting and rebuilding life experiences of displaced women before, during and after their experience in the armed conflicts, highlighting the transformations that occurred in cultural aspects with the arrival of the new context.

## Keywords:

individual and collective memory, victim, cultural practices, violence, storytelling.

\* Candidata a magister en Derechos Humanos de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Secretaria de la Asociación Justicia Social por Colombia con sede en Buenos Aires, Argentina. Asesora de proyectos de la Asociación Campesina Renacer del Río Verde que funciona en Córdoba, Quindío, Colombia.

## Introducción

Para la realización de este trabajo se consideró la construcción de memoria como un proceso colectivo que deriva de las interacciones sociales cotidianas pues, como afirma Tzvetan Todorov sobre los usos de la memoria,

El pasado podrá contribuir tanto a la constitución de la identidad, individual o colectiva, como a la formación de nuestros valores, ideales, principios, siempre que aceptemos que éstos estén sometidos al examen de la razón y a la prueba del debate, en lugar de desear imponerlos sencillamente porque son los nuestros. (Todorov, 2002a, p. 107)

Así mismo, Todorov toma la memoria como un instrumento para enfrentar las situaciones de violencia desde este proceso de construcción colectivo, cuyo objetivo principal sería afirmar la identidad de quienes se reconocen en ese recuerdo, tanto los individuos como los grupos que puedan verse reflejados en él. “Hay que señalar que la representación del pasado es constitutiva no sólo de la identidad individual —la persona está hecha de sus propias imágenes acerca de sí misma—, sino también de la identidad colectiva” (Todorov, 2001, p. 51). La perspectiva política de este autor pareció adecuada para la investigación, ya que él cuestiona que la memoria sea buena en sí misma, para ello debe ir acompañada de un proceso transformador. Esta es la perspectiva que guió el trabajo:

La transformación consiste, esta vez, en pasar del caso particular a una máxima general, principio de justicia, ideal político, regla moral —que deben ser legítimas por sí mismas, y no porque provienen de un recuerdo que apreciamos. (...) La memoria del pasado puede sernos útil si permite la imposición de la justicia, en su sentido más general, mucho más amplio que el marco de los tribunales —lo que significa, también, que lo particular debe someterse a un precepto abstracto. (Todorov, 2002b)

Además de Todorov, otro referente fundamental en esta investigación fue Maurice Halbwachs (2004b), quien desarrolló un marco teórico para pensar las interacciones entre memoria histórica, memoria colectiva y memoria individual. Para Halbwachs, la memoria histórica supone la reconstrucción de la información otorgada por el presente de la vida social y proyectada en el pasado reinventado. La memoria colectiva parte de los recuerdos de las experiencias de una comunidad o un grupo que une a los individuos y permite recomponer, de forma mágica, el pasado. A partir de estos desarrollos de Maurice Halbwachs, Darío Betancourt Echeverry en el artículo “Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo” (2006), afirma que

la memoria individual, la memoria colectiva y la memoria histórica se construyen desde la experiencia. (...) la experiencia es una manera de comprobar, de ser invadido por un estado emocional suficientemente fuerte, de tal manera que el actor no se pertenece verdaderamente, pudiendo entonces descubrir una subjetividad personal. (...) De otro lado, la experiencia puede ser concebida como el recubrimiento de la conciencia individual por la sociedad, como este “trance” original de lo social del que hablaban Durkheim y Weber, en el que el individuo olvida su yo por fundirse en una emoción común, aquella de “gran ser” que no es más que la sociedad percibida como una emoción, o aquella del amor engendrado por la emoción carismática. (pp. 127-128)

A partir de la perspectiva de la memoria como un constructo colectivo<sup>1</sup>, se intentó dar una base teórica a la investigación sobre memoria histórica y colectiva que se realizó con Población en Situación de Desplazamiento (PSD) en el municipio de Soacha,<sup>2</sup> Colombia, teniendo como base la idea de acompañamiento que maneja el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). En este se recopilan las historias de mujeres provenientes de diferentes zonas del país, particularmente el departamento del Tolima y que viven en distintos barrios de Soacha. Estructuralmente el texto se dividirá en tres momentos: primero se hablará de la metodología que guió la investigación, luego se mostrarán los resultados y las discusiones teóricas para pasar, por último, a las conclusiones. Se intentó concluir con una reflexión sobre la memoria colectiva, la reconciliación y la responsabilidad del Estado en el mantenimiento de la memoria, a través de la reparación, la restitución y el deber de justicia.

Fue escogida una población de mujeres porque ellas logran recordar los eventos detalladamente, expresan más sus sentimientos de afecto y miedo, y enfatizan en lo íntimo, en lo cotidiano y familiar (SJR, 2009). Diana Britto Ruiz en “Memorias de género en Colombia para la construcción de la paz” (2008), insiste en la necesidad de que “el ejercicio de recuperación de memoria histórica del conflicto armado colombiano dé un lugar especial a las narraciones de las mujeres, de manera que se pueda aproximar a un acontecimiento más completo de lo acontecido a las mujeres”. También se quiso hacer entrevistas a mujeres, entendiendo que ellas narran de manera diferente los hechos de su vida, según lo afirma Bertaux-Wiame explicando que

(...) los hombres presentan sus historias de vida como una serie de actos conscientes o autoconscientes, como la prosecución racional de metas bien definidas. Sus historias giran por entero en torno a la secuencia de ocupaciones que han tenido. Y por otra, las mujeres se caracterizan porque hablan largo y tendido sobre sus relaciones con tal o cual persona. Sus propias historias de vida incluirán partes de las historias de vida de otros. Resaltan a las personas que las rodean, y sus relaciones con ellas. En contraste con los relatos de los hombres, las mujeres no insistirán sobre lo que han hecho, sino más bien sobre qué relaciones existían. (Citada en Canal Caicedo, 2011, p. 51)

Se quiso trabajar con mujeres por esa forma diferenciada que tienen de recordar. Para la investigación era útil enfatizar en los cambios de las relaciones cotidianas, aspecto que era narrado con más claridad por las mujeres, así como lo explica Bertaux-Wiame.<sup>3</sup> Por eso, fue inevitable enfatizar en los aspectos culturales que ellas recuerdan de una manera más marcada, lo que llevó a enfocar este pro-

<sup>1</sup> Además de Todorov, Halbwachs y Betancourt Echeverry, otros autores que han desarrollado el estudio de la memoria colectiva son Paul Ricœur (1999; 2000), cuyos textos se encuentran referenciados al final de este artículo. Y, sobre el mismo tema pero enfocado en el caso colombiano, ver los trabajos de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia, el trabajo compilado por Bello, M. N., Martín Cardinal, E. y Arias, F. J. (Comp.) (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Unibiblos. También, Quintero Mejía, M. y Ramírez Giraldo, J. P. (2008). *Narraciones, memoria y ciudadanía del desplazamiento forzado*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

<sup>2</sup> Soacha es el municipio más poblado del departamento de Cundinamarca, Colombia. Tiene 850.565 habitantes y su área está conurbada con la de Bogotá. Se caracteriza por ser uno de los principales lugares de recepción de víctimas de desplazamiento forzado. La Agencia Presidencial para la Acción Social calculaba que para 2011 eran casi 34.000 (aunque para algunas organizaciones no estatales como la Organización de Desplazados de Soacha la cifra puede ser mucho mayor, pues mucha gente no está en el registro). También se caracteriza porque su casco urbano llega a las estribaciones sudoccidentales del casco urbano de Bogotá, justamente colindando con dos zonas o localidades de Bogotá (Ciudad Bolívar y Bosa) que se consideran de las más deprimidas económicamente, y en las cuales se encuentran los llamados corredores de miseria de la periferia. “Adicionalmente, Soacha, en virtud del corredor vial y la autopista del sur que lo atraviesa, es puerta de entrada a Bogotá, lo que para la población desplazada hace que este municipio se convierta en lugar de tránsito hacia la gran ciudad o en municipio receptor definitivo, si al llegar a Bogotá no encuentran rápido apoyo a su situación” (Juliao Vargas, 2011, p. 10).

<sup>3</sup> Los trabajos de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Colombia también dan luces sobre la memoria de la violencia en las mujeres; estos se pueden consultar en [www.rutapacifico.org.co](http://www.rutapacifico.org.co). Además, L. M. Londoño, trabaja también el impacto de la violencia en los cuerpos de las mujeres combatientes: Londoño, L. M. (2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, (21), 67-74.

yecto en la memoria desde las prácticas culturales y tradiciones, porque estos aspectos se mantienen muchas veces aun después de los hechos violentos y le otorgan sentido a la vida individual, familiar y en comunidad. En este caso, las mujeres que hicieron parte de esta investigación son de diferentes edades y fueron desplazadas en distintos momentos históricos y generacionales, lo cual refleja cómo se manifiestan las tradiciones culturales en épocas disímiles. Así, por ejemplo, se encontraron mujeres desplazadas en la época de la violencia de los años sesenta<sup>4</sup> y otras por la violencia contemporánea del actual siglo.

La investigación, entonces, tuvo como objetivo central reconstruir las experiencias vitales de personas en situación de desplazamiento antes, durante y después de su vivencia del conflicto, destacando las permanencias y cambios que se presentaron en los aspectos culturales con la llegada al nuevo contexto. Este se complementa con los siguientes objetivos específicos: 1) Establecer líneas analíticas para relacionar las historias de vida recopiladas. 2) Transmitir las impresiones personales que las mujeres manifiestan respecto a su situación. 3) Reflexionar sobre el rol que puede tener la memoria colectiva en la construcción de memoria histórica en Colombia.

En la realización de las entrevistas se enfatizó en tres momentos de la vida, que son comunes para las personas en situación de desplazamiento: el momento del desplazamiento, la vida en el lugar de origen y la asimilación al nuevo contexto con las esperanzas y proyecciones que pueden surgir.

## Metodología

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, utilizando las entrevistas a las mujeres como el principal insumo para implementar la técnica de recolección de información denominada historias de vida (*storytelling*), con un enfoque biográfico y narrativo. La investigación narrativa está adquiriendo su fuerza propia en las ciencias sociales:

La investigación narrativa es hoy un lugar de encuentro/intersección entre diversas ciencias sociales. (...) Así incluye elementos derivados de la teoría lingüística/literaria, historia (historia oral e historia de vida), antropología (narrativa), psicología (ciclos de vida, psicología moral, psicología narrativa), la filosofía hermenéutica, etc. (Bolívar y Domingo, 2006, p. 2).

La herramienta de historia de vida se enmarca en las metodologías de corte hermenéutico que facilitan la interrelación entre las dimensiones afectivas, cognitivas y de acción, otorgándole validez a las narrativas personales<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> La Violencia se suele utilizar para referirse al período entre 1946 y 1965 (depende del autor o autora varía el año en que finalizó el período) caracterizado por un violento y sangriento enfrentamiento entre el Partido Liberal y Partido Conservador. La generalización de los hechos violentos se dio a partir del llamado Bogotazo en 1948 con el asesinato del candidato a la presidencia Jorge Eliécer Gaitán. A partir de este momento se nacionalizaron los enfrentamientos entre “pájaros” (grupos armados conservadores) y “chulavitas” (guerrillas liberales) y otros hechos violentos que causaron aproximadamente 144.548 muertes entre 1948 y 1953, el momento más dramático de este período (Oquist, 1978, pp. 18-20). Algunos autores/as sobre este tema: Roldán, M. *A sangre y fuego*, Pécaut, D. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, Palacios, M. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Oquist, P. *Violencia, conflicto y política en Colombia*.

<sup>5</sup> Sobre el desarrollo de la herramienta historia de vida, ver también el trabajo de Bertaux, D. (1980) *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*. París: Presses Universitaires.

El trabajo de campo para realizar las historias de vida, contó con tres momentos: primer contacto con las PSD para identificar personas dispuestas a contar sus historias y conocer sus contextos, luego entablar un vínculo con las personas identificadas a través de varios encuentros para, finalmente, realizar las historias de vida a través de una narración de los momentos que marcaron la situación de violencia. Como resultado de esta labor de investigación se recopiló más de diez entrevistas de las cuales se rescataron las de ocho mujeres en las que se hacía énfasis en aspectos culturales y tradiciones que permitían mantener recuerdos del pasado y resignificarlos en este nuevo contexto en el que viven después del desplazamiento. A través de la intervención en terreno que realiza el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) se logró entrar en contacto con las mujeres que brindaron su testimonio. Recopilar las ocho historias de vida que finalmente forman parte de este trabajo, tardó aproximadamente cuatro meses, luego el proceso de análisis y sistematización llevó seis meses más. Con las matrices que se construyeron se logró tener una visión más global de las cercanías o diferencias que tenían estos testimonios entre sí.

Las mujeres que brindaron sus testimonios tienen en común ser víctimas de diferentes actores del conflicto social y armado en Colombia. Dado el poco tiempo que se tenía para realizar el proyecto y las dificultades para entablar una relación de confianza con las personas en situación de desplazamiento, los criterios para seleccionar a quienes harían parte de la investigación fueron bastante amplios. Siempre se pensó en mujeres pues, como se dijo anteriormente con base en Bertaux-Wiame, al narrar, las mujeres enfatizan en las relaciones que tienen con otras personas, lo cual permite identificar la interacción entre memoria individual y colectiva. Otro criterio, además de que fueran mujeres, consistió en que formaran parte de alguno de los talleres que realizaba el SJR en la zona,<sup>6</sup> y que también estuvieran dispuestas a contar su historia. Luego, un criterio adicional que surgió con el tiempo fue que estas mujeres participaran de las actividades culturales de sus barrios para, así, facilitar las comparaciones entre las tradiciones culturales de sus lugares de origen con los actuales lugares en que habitaban. Y, por supuesto, era necesario que estas mujeres fueran víctimas de desplazamiento forzado por causa del conflicto social y armado. Se entiende en este trabajo que la víctima es un sujeto político y social complejo que desde su condición crea lazos de solidaridad y supervivencia muy fuertes, lo cual puede brindar a la persona una increíble capacidad de resiliencia, esto es importante enfatizarlo para comprender el rol que la memoria, construida desde abajo, puede tener en un posible postconflicto:

las víctimas son la(s) persona(s) de la población civil que, individual o colectivamente, como resultado de actos u omisiones que violan los Derechos Humanos o el Derecho Internacional Humanitario, han sufrido daños físicos o mentales, sufrimiento emocional o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales y que cumplen a

<sup>6</sup> En el período de investigación 2011-2012, el Servicio Jesuita a Refugiados realizaba actividades de incidencia y de apoyo humanitario en el municipio de Soacha, Cundinamarca, con la población en situación de desplazamiento. Estas actividades incluían microcréditos para llevar a cabo emprendimientos familiares, talleres y realización de huertas urbanas, talleres de reconstrucción de la memoria colectiva, entre otros; las mujeres que participaban activamente en estos grupos fueron las que finalmente, se incluyeron en esta investigación.

su vez un papel activo como sujetos políticos y sociales en la exigencia de sus derechos, en la reconstrucción y reivindicación de la memoria histórica y en su recuperación emocional. (Corporación AVRE, 2009, p. 1)

Para analizar el material recolectado se construyeron matrices de sentido identificando con diferentes colores las palabras que, en las entrevistas, referían al marco teórico. Así se fueron identificando momentos y conceptos que todas las mujeres tenían en común y se fueron reconstruyendo sus líneas de vida. La herramienta de línea de vida permite descubrir las particularidades de las experiencias individuales y cómo estas se conectan con el entorno y la comunidad. Recuperar la memoria individual a través de relatos, entrevistas, expresiones artísticas, constituye la primera parte de la reconstrucción de la memoria colectiva. Como afirma Betancourt Echeverry (2006), nuestras memorias se conforman de recuerdos en relación con otras personas, las experiencias personales y las construcciones mentales que creamos a partir de nuestra vida. Mediante la reconstrucción de las memorias individuales se puede hacer un acercamiento a las construcciones sociales que le dan sentido a las experiencias de violencia y desplazamiento forzado ya que los relatos personales:

nos remiten de nuevo a la utilización de la memoria individual y colectiva como fuente primaria para hacer historia en cierto tipo de comunidades o en acontecimientos que presentan escasas fuentes documentales escritas. Dichos relatos registran los gestos y las actitudes de lo cotidiano del ayer, de hombres y mujeres que vivieron la vida plena con sus virtudes y defectos, son sus sueños y frustraciones en su lucha cotidiana por la existencia; estos relatos nos enfrentan otra vez a la discusión entre el papel que desempeñan los recuerdos individuales y colectivos en la construcción de la memoria histórica, a partir de los relatos, las narraciones y las experiencias recogidos por el historiador, como constructor de documentos históricos. Pero, no obstante su valor testimonial e histórico, es indudable su utilidad para la investigación social. (Betancourt Echeverry, 2006, pp. 129-130)

Para desarrollar el objetivo principal de la investigación: reconstruir las experiencias vitales de personas en situación de desplazamiento antes, durante y después de su vivencia del conflicto y para relacionar el concepto de memoria individual con el de memoria colectiva, se propuso una metodología en cuatro momentos donde la principal herramienta fue la historia de vida. La metodología de intervención consistió en:

Un primer contacto con las personas en situación de desplazamiento y reconocimiento del terreno. Identificación de las personas que tuvieran una actitud abierta y estuvieran dispuestas a contar su historia. Este momento tiene como objetivo conocer el contexto en el que estas personas se desenvuelven para relacionar sus experiencias del pasado con su presente y futuro en Soacha.

Luego se construyó un vínculo directo con las personas identificadas para conversar acerca de su situación. Esto se hizo a través de varios encuentros en los que se entrevistaron a algunas personas. La intención de estas reuniones fue lograr un clima de confianza para que ellas puedan contar su historia de la contención psicológica y social que ofrecíamos quienes estábamos en la fundación SJR.

Posteriormente se dio la realización de historias de vida (*storytelling*) para crear un vínculo narrativo con la persona. La historia de vida o *storytelling*, según Ruiz Olabuénaga (citado por Díaz González, 2011, p. 85), consiste en la referencia que una persona hace de su vida a través de un largo relato, desde su propio punto de vista y en sus propios términos. En este método es importante el acompañamiento de un entrevistador por medio del cual la persona va expresando las etapas de su vida. La historia de vida es un relato netamente subjetivo, que resulta verdadero para la persona que lo cuenta y ha vivido esas situaciones; consiste en percepciones y experiencias propias del entrevistado. En estas historias se enfatizó, más que en el hecho violento que llevó al desplazamiento, en las tradiciones culturales que cambiaron, pues estas permiten comprender esa relación entre el individuo y su entorno. Según Díaz González (2011, p. 81) cuatro objetivos principales justifican el uso de historia de vida como método de investigación:

Captar la totalidad de una experiencia biográfica en el tiempo y en el espacio, desde el pasado hasta el presente, desde el yo íntimo hasta cuantos entran en relación significativa con nuestra vida.

Captar la ambigüedad y cambio.

Captar la visión subjetiva con la que la persona se ve a sí misma y al mundo.

Descubrir las claves de interpretación de no pocos fenómenos sociales de ámbito general e histórico que encuentran explicación adecuada a través de la experiencia personal de los individuos. (Díaz González, 2011, p. 81)

En el proceso de las entrevistas se enfatizó en las prácticas cotidianas de las mujeres entrevistadas para relacionar los cambios culturales que ellas han vivido a partir del desplazamiento con la formación de memoria colectiva en los grupos a los que ahora pertenecen. Se identificó en los relatos que las tradiciones y los hábitos cotidianos son las cosas que más han cambiado e impactado en la formación de memoria de las mujeres que, al final, constituyen la memoria como un constructo colectivo. Esta idea de memoria como constructo colectivo es tomada de los trabajos de Todorov (2001, 2002a) y Halbwachs (2004a). Este fue uno de los primeros sociólogos en definir la memoria colectiva como un proceso reconstruido constantemente desde el presente con nuestras propias vivencias, pero pasaría a ser colectiva en tanto que somos parte de un grupo. Esto es,

si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. (Halbwachs, 2004a, p. 50)

Con esta definición de memoria colectiva en el proceso de análisis de las entrevistas se buscó identificar aspectos que estuvieran relacionados con los cambios culturales y sociales que sufrieron estas mujeres tanto en sus hábitos cotidianos como en sus celebraciones culturales, pues estos aspectos tienen que ver directamente con la vida colectiva y los recuerdos comunes. Esto incluyó las costumbres de la vida cotidiana y en general de la vida material que caracteriza el día a día de estas mujeres como la alimentación, las formas de vestir, la música y las labores en las que se ocupan, y las

formas imaginarias y simbólicas que trascienden de generación en generación a través de la oralidad, entre las que se encuentran las celebraciones y los mitos y leyendas. De esta manera, para mostrar a lo largo del texto los resultados obtenidos en las entrevistas y poder relacionarlos con el marco conceptual, se identificarán las citas obtenidas de las entrevistas. Vale aclarar que se asignaron nombres ficticios a los de las ocho mujeres que brindaron su testimonio a saber: Esperanza, Diana, Luz, Miryam, Carolina, Sara, Isabel y Julieta.

## **Resultados y discusiones**

Los relatos que se recolectaron representan las historias de muchas mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Ellas han sido desplazadas de sus lugares de origen y en la mayoría de los casos, sus esposos, hijos o hermanos fueron asesinados. Los hechos violentos que anteceden al desplazamiento son de diferente tipo; las amenazas indirectas, las desapariciones forzadas, el asesinato de sus familiares cercanos y el reclutamiento forzado de sus hijos y esposos por parte de diferentes grupos armados:

Digamos ya los niños uno no los podía dejar salir solos porque, por ejemplo, ya eran todos grandes entonces ya empezaban, ya la gente del monte ya empezaba el peligro; ya empezaba el peligro de que se los llevaran y los cogieran. Yo tenía mis dos niños grandes y que decían que si uno no les entregaba los niños pues, o sea, nos quedábamos nosotros sin hijos. Isabel. Informante 1. (Comunicación personal, 20 de octubre, 2011)

Sus familias fueron desarticuladas, y así, siendo ellas esposas, hijas, hermanas, aparecen como los ejes fundamentales de esas familias, núcleos de la comunidad, que al desarticularse desgarran el tejido social en el que estaban inmersas.

Al recordar esos momentos dolorosos de su vida personal y su relación con la comunidad, se observa la interacción entre memoria individual y colectiva, pues la memoria individual se fija en el sujeto, en los recuerdos personales con cierta influencia del medio, pero basado en la experiencia de vida subjetiva y personal, y se presenta como una condición necesaria para el reconocimiento de los recuerdos. Por su lado, la memoria colectiva se refiere al conocimiento heredado de generaciones anteriores que definen, a partir de la experiencia, el carácter de la sociedad que a su vez reconstruye esa memoria (SJR, 2009). En una constante retroalimentación la colectividad hace memoria, recuerda hechos pasados de tal forma que se inmiscuyen en el imaginario social, generando guías que la colectividad debe así mismo recordar. Teniendo en cuenta que la memoria colectiva se construye fundamentalmente de manera oral y a partir de la interacción social, se enfatizó en las entrevistas en temas relacionados con el trato en comunidad y formas de vida tradicionales. La forma como se construyen los relatos, la reconstrucción de memoria en contextos de violencia política, es diferente, según D. Páez, N. Basane y J. L. González (citados por Canal Caicedo, 2011, p. 42), tiende a distribuirse



socialmente pues los eventos acaecidos, la mayoría de las veces, “no pueden ser conservados públicamente ni conmemorados, inclusive es frecuente que estén reprimidos, pero subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables”. Esta argumentación también llevó a hacer hincapié en los aspectos culturales y en las tradiciones para leer la memoria colectiva de la violencia en estas mujeres.

Los hechos violentos son un recuerdo vivo en la mente de las mujeres, por ejemplo Diana comentaba que “(...) sufríamos así muchas circunstancias porque había mucho muerto, eso era que sacaban mujeres, hombres y muchachos jovencitos que los mataban (...)” Informante 2. (Comunicación personal, octubre 20, 2011). Ella fue testigo de numerosos hechos violentos que afectaron a su comunidad, también conoció de situaciones anteriores relatadas entre vecinos que creaban un ambiente de inseguridad y zozobra, pues relataban los castigos que se les imponían a las personas que no cumplían con las directrices impuestas por los grupos violentos que actuaban en las diferentes regiones de donde provenían estas mujeres.

(...) como al principio cuando hicieron una matazón como de cincuenta personas las mataron, mataron mujeres y otras personas, a nosotros conocimos como cinco personas que mataron muy mal matadas, (...) Y se los llevaron y se vieron como catorce personas en ese roto muertas, con mucho desastre, eso les ponían papeles. Informante 2. (Comunicación personal, 20 de octubre, 2011)

Este tipo de acciones violentas son mecanismos para ejercer control sobre el comportamiento de la población (Kalyvas, 2006a), así se pretende romper los lazos comunitarios que pudieran fortalecer las solidaridades y dar lugar a un rechazo organizado hacia esos grupos. Al mantener la población desarticulada a través del miedo, las comunicaciones entre los vecinos dejan de existir, por lo que las personas deben por pensar a diario en sobrevivir a como dé lugar. En estas condiciones el abandono del Estado es evidente, lo cual posibilita que estas zonas sean gobernadas por grupos armados al margen de la ley, que crean sus propias leyes:

Cuando ya empezaron a molestar y todo, entonces a las seis de la tarde ya no podía salir de la casa; hasta las seis y ya. A las seis todo el mundo a su casa y de ahí no salgan porque no sabía uno. Ya empezaba por ejemplo que la gente no podía salir porque ya aparecía un muerto en un lado, que aparecía un muerto en el otro, ya se iba terminando todo (...). Informante 3. (Comunicación personal, 25 de octubre, 2011)

Agrega Miryam que:

Pues uno no puede hablar por celular y casi no puede salir mucho tampoco a la ciudad si uno sale más de dos veces ya le dicen que uno es cómplice, o sea que es sapo. No valen soldados, no vale es nada, al que mataron lo mataron y ya. Informante 3. (Comunicación personal, 25 de octubre, 2011)

Y las situaciones más dramáticas se presentan cuando la soberanía del territorio está en disputa y no lo controla solo un grupo armado. En ese caso, los asesinatos selectivos, amenazas, masacres,

violaciones de las mujeres y otras prácticas de terror, son constantes. En tal contexto las acusaciones sobre el apoyo a uno u otro grupo, es otra de las causas del desplazamiento forzado, como lo afirma Carolina:

Mi papá prestó las bestias, mi papá era muy servicial; pero no a ellos precisamente sino a un vecino y ese vecino le estaba colaborando a los otros y él se quedó sano, allá está todavía. Cuando un día llegó una reunión a la escuela —porque ellos hacían reunión cada vez, grupo que llegaba hacía una reunión en la escuela donde tocaba reunimos todos. Y llegó y leyó una lista de los que habían ayudado a los otros, y nosotros tranquilos cuando dizque Roberto Quinañáz y mi papá no estaba en esa reunión, estaba era un primo. Claro, mi primo de una vez voló y le dijo a mi papá. (...) Hasta que a mi papá se pusieron a buscarlo por todo lado y mi papá se vino pa' cá pa Bogotá. Informante 4. (Comunicación personal, 27 de octubre, 2011)

En este contexto, la opción más segura es el desplazamiento a otros lugares del país donde no estén sometidos a las leyes del terror<sup>7</sup>.

El impacto de llegar a las ciudades para la mayoría de estas mujeres que vivían en zonas rurales, produce cambios drásticos en algunos aspectos de sus vidas como la forma de alimentarse, la celebración de las festividades religiosas, la manera de vestir, la relación con los vecinos y los modos de entretenimiento. Además de que el ejercicio de la violencia por parte de los grupos armados desarticula los lazos comunitarios, el hecho del desplazamiento termina por socavar las tradiciones locales. Si bien las mujeres mantienen algunas tradiciones, el cambio de contexto y los hechos violentos transforman la manera de celebrar estas prácticas culturales. Se observó en la interacción con las mujeres que las tradiciones culturales y las relaciones cotidianas fueron aspectos profundamente afectados por el hecho violento. A continuación se mostrarán algunos de esos cambios para relacionarlos con la formación de la memoria colectiva en el nuevo contexto, teniendo en cuenta que aquella se construye en relación a la experiencia individual percibida.

Las transformaciones y permanencias en los hábitos cotidianos se manifiestan, entre otras cosas, en la forma de adquirir los alimentos. Antes los cultivaban y recolectaban de la tierra, ahora deben comprarlos. Es claro que las dificultades económicas limitan la capacidad para adquirir los mismos alimentos que se consumían, por lo que las comidas se restringen. Pasar, además, del campo a la ciudad transforma los roles que las mujeres ejercen en la familia, pues ahora deben conseguir trabajo remunerado mientras que en el campo realizaban las labores en los cultivos y en la casa. Adicionalmente, las actividades de esparcimiento cambian drásticamente al mismo tiempo que se pierde el sentido de comunidad, acentuado por la desconfianza que manifiestan las personas de la ciudad, pues esa aversión limita las posibilidades de relaciones vecinales. Por último, un elemento no tan im-

<sup>7</sup> Los lugares que más reciben población en situación de desplazamiento son las ciudades aunque, según el último informe de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado (CODHES, 2012), cada vez más aumentan las cifras de desplazamiento interurbano; sin embargo, las principales ciudades de Colombia siguen siendo las mayores receptoras. En el 2011, a partir de este mismo informe, se conoció que los municipios que más recibieron personas en situación de desplazamiento forzado fueron: Bogotá D.C., la capital del país, con 41.246 personas; Medellín, la capital de Antioquia, con 29.560 personas; Tumaco, un municipio del departamento de Nariño, con 15.296; Turbo, en Antioquia, con 8.935 personas y Cali, capital del Valle del Cauca, con 7.750 (CODHES, 2012). Estas cifras solo cuentan el 2011 y hay que tener en cuenta la existencia de otras personas en situación de desplazamiento que no se encuentran en los registros oficiales, solo se tomaron para este trabajo como un indicativo de la situación de las ciudades sobre el tema del desplazamiento.

portante pero que tiene impacto en algunas de las mujeres, es la influencia del cambio de clima en la forma de vestir. Esto las afecta económica y físicamente, pues deben invertir dinero en adquirir ropa adecuada para el contexto y cuando no pueden hacerlo de manera adecuada sufren enfermedades.

Como se decía, las dificultades socioeconómicas de las mujeres en el nuevo contexto impiden una alimentación balanceada para el núcleo familiar, siendo uno de los cambios que más impacta. Así lo relataba Julieta:

Empezando por la alimentación porque acá uno no puede alimentar como alimentaba uno a sus hijos. Porque acá por lo menos toca una aguadepanela sola y eso si la hay, porque para una botella, para una bolsa de leche, uno compra una botellita de leche, una bolsita de leche vale \$900 y no tiene uno la plata. ¿De dónde va a sacar uno todos los días \$900 pa' ir a comprar una bolsita de leche? ¡Y que fuera leche, porque eso es un poco de agua! (...) Ahora un juguito, uno hace un jugo y toca dárselo a medio azúcar o en sola agua porque no, porque no... De todas maneras no le alcanza a uno para más, entonces de todas maneras la situación aquí en Bogotá es muy dura, ¡durísima! Informante 5. (Comunicación personal, 1º de noviembre, 2011)

En contraposición, en el campo solo era necesario salir de la casa e ir a la huerta o a los cultivos y conseguir lo necesario para las comidas diarias. Los alimentos que las mujeres como Julieta cultivaban eran básicamente yuca, papa, plátano, arracacha y maíz; y aun cuando no tuviera lista la cosecha, podía recurrir a la solidaridad de los vecinos que le brindaban lo que necesitara.

Si tuvo uno para darle un almuerzo se los dio, en cambio en el campo va uno y arranque un racimo de plátanos, cogió, sacó una mata e' yuca, cogió un pollo allá del corral, vino, lo mató, les hizo una ollada de sancocho y les da. Isabel. Informante 1. (Comunicación personal, 17 de octubre, 2011)

En referencia a los alimentos que se cultivaban tradicionalmente y los animales que usaban para el consumo, comenta: “(...) pues allá lo que se cultiva es papa, arracacha, “obuco”, repollo, acelga, todo lo que son verduras. Y en vez se hacen las gallinas, los marranos, todo eso. Eso allá se ve toda esa clase de animales. Conejos, cuyes (...)” Isabel, Informante 1 (Comunicación personal, 17 de octubre, 2011). Con relación a la comida, en el campo se compartía con los vecinos, bien sea para colaborar en un momento económico difícil o simplemente para hacer trueque de productos y relacionarse con los demás. Este intercambio también es una muestra de los lazos comunitarios que se rompen con la llegada al nuevo contexto:

(...) es muy diferente, la gente allá es muy colaboradora, digamos ellos nos ven como estamos nosotros ahora, nos llegan con pescados, con la yuca, el plátano, nos los daban para nosotros. Por acá sí son más diferentes. Y lo bueno allá es que una vecina nos manda de otra y otra, y por lo menos una vecina manda de por allá lejos. Y por allá, pues tú me mandas el dulce suyo, lo que haya hecho, el dulce que haya hecho y la natilla, yo le mando a usted, y la vecina me manda a mí, y yo vuelvo y le mando a otra vecina, o sea, todos se reparten el dulce. Isabel. Informante 1. (Comunicación personal, 18 de octubre, 2011)

El anterior fragmento refleja la importancia que tenía la confianza con los vecinos en la zona rural. Esto no solo se reflejaba en el intercambio de productos y la colaboración, sino que también se observaba en las celebraciones en comunidad que se hacían en las veredas y en los pueblos. De esta

forma se hace referencia a los bazares, día de la madre, día del padre, día de los niños, festivales y juegos. Los bazares se celebraban en las veredas y las cabeceras municipales, a veces para recolectar fondos, para integrar a la población o recordar un día especial como el de las madres. “Pues cuando había fiesta, así de amor y amistad, del día de la madre, del padre, de todo eso, entonces llevaban orquesta, y hacían los bazares. Y ya pues todas las veredas se enteraban y todo el mundo salía...” Carolina, Informante 4. (Comunicación personal, 28 de octubre, 2011).

Ciertas reuniones, como otras tradiciones, se realizaban en torno a las fuentes de agua. Las quebradas, lagunas y ríos son en el campo, centros donde la población establecía lazos comunitarios por medio de la diversión y el trabajo. Además en estos lugares se realizaban la mayor parte de las actividades cotidianas de las mujeres, como lavar y bañarse. Esto explica el gran problema que para las personas en situación de desplazamiento representa la escasez de agua en el nuevo contexto, ya que varios de los barrios en los que habitan actualmente son precarios y no cuentan con la prestación del servicio de acueducto y alcantarillado. Esperanza identifica que esto es un choque muy fuerte, pues en la zona rural es común encontrar fuentes de agua naturales como ríos y quebradas y, además, el abastecimiento de agua es gratuito.

Acá por lo menos yo pa' lavar me toca en el lavadero restregar la ropita y en dos canecas o tres canecas tener y de una caneca ir pasando a la otra para ir reciclando el agua para los baños. De todas maneras uno se pone a echarle el agua limpia al baño entonces, ahí uno hecha el agua limpia al baño y después uno en dónde y cuando sube el carro tanque ¿y cuándo no sube qué? Por lo menos cuando le dicen a uno “bueno hoy va a subir el carro tanque” y sube y le toca a uno detrás de ese carro, ruéguele al señor del agua: “déjeme una caneca, véndame una caneca de agua”. Es que a veces ni con la plata. Desde cuando nosotros llegamos acá yo sufría, pues al comienzo, imagínese, llegamos a esa casa, nosotros llegamos a vivir por allá arriba en una casita y no había ni baño, no había lavadero, no había una gota de agua; sin nosotros distinguir a nadie, sin saber cómo, de dónde, ni cómo, sin agua; no sabíamos si era que agua no había porque habían unas llaves ahí en la casa pero no había nada, abría uno la llave y nada... Esperanza, Informante 6. (Comunicación personal, 3 de noviembre, 2011)

Es importante poner en perspectiva el anterior fragmento que representa la vida en la ciudad de llegada, junto a otro que muestre la relación de las comunidades con el agua en el campo donde antes vivían, para ver la facilidad que tenían para llegar a fuentes de agua:

Nosotros vivíamos cerca a una quebrada (...) La quebrada Bunque. Sí ahí mismo, ahí bajaba una quebrada. Sí entonces ya ahí uno ellas: “ay, mami que me voy pa' la quebrada a lavar, que hoy lavo mi ropa y que me baño”. Y eso: “¡Báñese!” Diana. Informante 7. (Comunicación personal, 10 de noviembre, 2011)

Además las fuentes de agua se convertían en un centro de diversión individual y colectivo: “yo andaba sin zapatos allá en el Huila, yo iba a estudiar y me metía por el río y pasaba el otro lado, hay veces me quedaba en el río y no iba a estudiar” (Luz). También lo eran de entretenimiento colectiva pues allí se realizaban varios juegos típicos de la comunidad:

Sí, le iba bien, porque él ganó la vara (el esposo), cuando hacían esos juegos, donde tocaba ir a pescar. El que cogiera, o sea, echaban tres truchas grandotas y el que cogiera la más grande se ganaba el trofeo y todo eso. Miryam, Informante 3. (Comunicación personal, 20 de octubre, 2011)

Dada la importancia de las fuentes de agua para las comunidades y los misterios y peligros que estas significaban, el imaginario colectivo fue creando relatos para agradecer a los ríos los favores brindados, aumentar el respeto por estos recursos naturales y dar una explicación a hechos extraños que se presentan alrededor de ellos. Es así como han aparecido en las tradiciones orales, figuras como El Mohán, la Madre-de-Agua y la Mohana<sup>8</sup>, que están arraigados en las creencias de muchos campesinos e indígenas. Para Carolina, una de las mujeres entrevistadas, estos seres son de gran importancia en su contexto cultural:

El Mohán, él se la pasaba en las quebradas. El Mohán, es un espíritu que vive en un río, y los ríos allá eran muy hondos. Y eso había mucho pescado, y nosotros íbamos a pescar. Cuando de noche pescábamos con las hojas de la caña, volvíamos a pescar y encontrábamos cantidad de pescado en esas quebradas, y esas quebradas eran de agua cristalita, cristalita, y a donde estaba el Mohán era la quebrada donde íbamos a coger agua nosotros (...) Y de ahí se sacaba arena, y llegaba uno y bajábamos. Para bajar a la quebrada teníamos que subir una lomita, y cuando llegábamos a la lomita estaba el Mohán allá tamboriando pero riiiiiiico!!, pero duro. Carolina, Informante 4. (Comunicación personal, 28 de octubre, 2011)

Estos son seres que infunden temor y que, según las tradiciones orales, son los encargados de proteger las fuentes de agua y los seres vivos que allí habitan. Carolina contaba las características del Mohán:

Es un espíritu del monte, sí. De los ríos. Y si uno les da tabaco no lo molestan. Y entonces llegaba mi papá y le dejaba el tabaco en la loma, en la peña. Y él sale y las recogía. (...) Él llegaba y salía y nos dejaba el agua, y ya a nosotros nos conocía porque vivíamos ahí, y cogíamos el agua a toda hora, y lavábamos y de todo. Y no íbamos a molestarlo ahí, porque él ahoga a las personas, a quien se metiera en la moya de él. Quien se le metiera a la cama. Ahí era que los ahogaba, al hombre, a quien fuera. Carolina, Informante 4 (Comunicación personal, 28 de octubre, 2011)

También contaban acerca de la historia de la Madredeagua, un espíritu del bosque y del agua, que cuidaba que no se excedieran los pescadores en sacar peces del río:

La Madredeagua, que esa es la del río. La Madredeagua era una niña que empiezan los pescadores, botan el “chili” y cojan y cojan pescados; cuando a ella ya le daba rabia, porque ella se mantenía en el río, llegaba y no los dejaba pescar más, porque mejor dicho ya... y a veces la cogían a ella, y la sacaban a la playa pero ella se les desaparecía porque ella de una vez brincaba al agua, como sea, pero ella brincaba al agua otra vez. Uno no la podía coger... No, ella se desaparecía. (...) Un día la vimos, una niña tan bonita, eso era una niña, una niña muy bonita era el espíritu ese, una niña muy bonita, y mojada la niña en el río, entonces mi padre nos decía “cuidadito porque es la Madredeagua”. Los viejitos sabían. Sara, Informante 8 (Comunicación personal, 17 de noviembre, 2011)

<sup>8</sup> El Mohán, la Mohana y la Madre de Agua, son algunas figuras representativas de los mitos y leyendas tradicionales colombianos, hacen parte de la tradición oral de los pueblos y son relatos en donde se mezclan creencias religiosas, rumores exagerados y fantasía. Surgieron también como una forma de explicar fenómenos naturales de los cuales no se conocía alguna explicación científica, así fueron pasando de generación en generación y en muchas regiones se mantienen hasta el día de hoy. Estos relatos también varían de región a región. Este tema fue bien estudiado y compilado por el escritor y folclorista Guillermo Abadía Morales y se puede consultar en: Abadía Morales, G. y Bustamante, E. (1981). *El gran libro de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores. Abadía Morales, G. (1994). *El correo de las brujas y la literatura oral*. Bogotá: Tres Culturas.

Estos fragmentos sirven para mostrar cómo las tradiciones orales y los imaginarios configuran las formas de conservación de recursos naturales, en especial el agua, fundamental para la subsistencia de las comunidades. Adicionalmente, entre otras historias de tradición oral, Sara contaba sobre el respeto que de padre a hijo se transmitía hacia el bosque, la montaña y la naturaleza:

Quando íbamos a entrar al bosque nos decía mi papá “cuando lleguen al bosque, al monte” por donde íbamos a serrar la madera, ¿no? Él decía “miren el bosque antes de entrar, mírenlo, y miren arriba los árboles, y saluden al tío monte, saludenlo porque ahí es donde están todos los espíritus” decía, “ahí es donde están todos los espíritus”. Y sí, llegábamos nosotros y “buenos días” sea de mañana, de tarde o de noche, “buenos días, tío bosque” le decíamos; “buenas tardes”, o bueno. Y nos decía “salúdenlo, porque a él le da rabia que lleguen y no lo saluden”, pero era por eso, porque estaban todos los espíritus ahí, en el bosque. Sara, Informante 8 (Comunicación personal, 17 de noviembre, 2011)

Otros seres que aparecen en los relatos tradicionales, quienes también causaban temor en las comunidades, son conocidos como el Tunjo, la Candileja y la Patasola, espíritus del bosque y de las montañas que se debían respetar porque podían causar daño a quien quisiera maltratar a la naturaleza. A pesar de que estas historias responden a tradiciones ajenas al cristianismo, dándole credibilidad a los espíritus, las mujeres también manifiestan un fuerte sentido religioso que en nada choca con sus creencias, con respecto al bosque y sus espíritus. Es más, se encontró que el sentido de la religiosidad y la fe se mantienen aún en los contextos difíciles, aunque la forma de celebrar las tradiciones religiosas cambie. Se encontró que las entrevistadas siempre iban a misa y participaban de todos los ritos de la iglesia, tales como la semana santa, la navidad y las fiestas de los santos patronos.

Celebraban la fiesta de la Virgen del Carmen que es una tradición muy bonita y allá por lo menos sacan la virgen desde el pueblo, la llevan hasta la vereda, de la vereda a la procesión, toda la gente con sus banderitas blancas, los niños con su pabelloncito de las cinticas. ¡Ehh! llega uno del pueblo se viene con la virgen hasta la vereda y de ahí ya vienen y hacen la misa y todo. Y se devuelven otra vez con la virgen a llevarla de donde la sacaron. Entonces eso era una tradición muy linda. Julieta. Informante 5. (Comunicación personal, 2 de noviembre, 2011)

#### En semana Santa se realizaba

el viacrucis, la peregrinación, lo ponen a uno a andar por todo el pueblo, sí, las paradas por todo el pueblo (...) por allá nos íbamos todos (...) pues a ir a misa. Ahí el padre le decía a uno que dejara el trabajo para otro día, que todo lo que tuviera de trabajo lo dejara para otro día porque tenía que ir a la misa. Esperanza, Informante 6. (Comunicación personal, 3 de noviembre, 2011)

Si bien las celebraciones religiosas son un factor importante para mantener la unión con la iglesia como institución, el hecho de que ya no se puedan realizar estas prácticas en el nuevo contexto, no significa que su fe y sus creencias religiosas se alteren. Estas mujeres procuran asistir a las misas dominicales del barrio cuando hay, y tienen mucho respeto hacia las fechas destacadas de la iglesia.

¡Ah, sí!, pues de todas maneras acá sí cuando nos tocaba ir nosotros nos íbamos hasta la iglesia de Soacha porque nosotros no sabíamos que había otra iglesia (...) Tengo que estar o muy enferma o algo para yo no asistir a la

Santa Misa pero la religión mía sí es con mis hijos, con mi esposo, nosotros la tradición es de que cada ocho días nosotros bajamos a misa. Salimos de misa y pa' la casa otra vez. Julieta, Informante 5 (Comunicación personal, 2 de noviembre, 2011)

Ya que estas mujeres son de formación campesina, las tradiciones religiosas son fundamentales en la cotidianidad de las personas en la zona rural. Es común encontrar historias de este tipo en las que resalte la fe y la lealtad por la religión católica en medio del campo. El hecho de que estas prácticas se encuentren tan arraigadas en el imaginario colectivo de las comunidades, hace casi imposible que se pierdan después de sufrir el desplazamiento. Lo que sucede es que las celebraciones religiosas no tienen el mismo tono festivo que en el campo, la forma de festejar las fechas importantes cambia y la religiosidad se traslada de tiempo y espacio; sin embargo, al trasladarse a un nuevo contexto de manera forzada, muchas de esas actividades religiosas dejan de realizarse pues se pierde el sentido colectivo al reconocerse solas y ajenas a su antiguo contexto. Las situaciones de violencia a las que se ven sometidas las víctimas comprometen su dignidad como seres humanos y dificultan su desarrollo como sujetos de derecho. Esta condición se acentúa cuando deben desplazarse a lugares desconocidos y se enfrentan al rechazo por parte de quienes viven en la ciudad y a la desatención de las entidades del Estado. En este contexto pareciera que los recuerdos, hechos y tradiciones que le dan sentido a su vida fueran olvidados y, a veces, menospreciados, por lo que se hace urgente redignificar a las víctimas como sujetos.

A pesar de las dificultades del nuevo contexto, en este lugar se crean lazos de solidaridad al reconocer que las demás personas también han sido víctimas del conflicto social y armado, es así como se realizan actividades barriales que permiten reconstruir la memoria colectiva. Para enfrentar estas dificultades no solo cuentan con su propia fortaleza espiritual, sino que encuentran lazos de solidaridad entre la comunidad y las personas que han vivido la misma situación de desplazamiento. Las acciones de cooperación refuerzan sus esperanzas, pues al llegar a un lugar adverso y desconocido estos hechos son su primer acercamiento a la posibilidad de reconstruir su vida y edificar una memoria colectiva a partir de las nuevas experiencias.

Respecto a la interrelación de memoria individual y colectiva, se encontró en las entrevistas varias referencias a la solidaridad y convivencia con los vecinos y vecinas en el nuevo contexto. En las entrevistas las mujeres cuentan cómo se sentían con el rechazo por parte de actores estatales, y también con la solidaridad de sus vecinos y vecinas. Contaban que si llega alguien en situación de desplazamiento y con muchas dificultades al barrio, todos los vecinos y vecinas le ayudan para salir adelante:

La mayoría de gente que habemos en este barrio somos desplazados, la mayoría. Entonces yo soy una de las personas que... que... yo veo por lo menos que llegó una señora que trae hartos niños (...) Por lo menos una señora de por allá la vez pasada que llegó traía cinco niños todos pequeñitos, todos. (...) Entonces cuando ella llegó empezaron a perifonear porque aquí, por cualquier cosa perifonean, entonces llegaron y perifonearon que había

llegado una familia desplazada que no tenían (...) Entonces (...) la comunidad pues escucha entonces uno dice, no yo voy a ir, que si tengo una telita, pues yo se las llevo, que si tengo una librita de arroz pues yo se las llevo. Entonces ya llegaron ellos y empezaron que palitos, que plástico, que esto, para tratar de hacerles una ranchita. Y pues ahí ellos ya se fueron organizando, ya pues ahí se les colaboró por lo menos lo que pudimos en recoger palitos, recoger una librita de arroz, una panelita para los niños y pues ya ahorita está mejor. Diana, Informante 7 (Comunicación personal, 11 de noviembre, 2011)

Teniendo en cuenta que la memoria individual se entrelaza con las vivencias dentro del grupo para conformar lo que consideramos memoria colectiva, podemos suponer entonces que la reconstrucción de la memoria colectiva implica un proceso de reconciliación y recuperación del tejido social. A partir del trabajo de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) en Trujillo, sobre la memoria, se consideraron dimensiones de la memoria<sup>9</sup> que la relacionan directamente con la construcción de memoria colectiva y de relatos alternativos:

1. La memoria tiene *un carácter político*, esto significa que existen asimetrías en las relaciones de poder y que no todas las partes del conflicto tienen las mismas oportunidades de acceder a la verdad y contar su historia. Por lo tanto, este es un terreno de lucha en el que se disputan diferentes versiones del pasado para construir el presente y el futuro.
2. La relación íntima *entre memoria y democracia en situaciones de conflicto*. Recordar los hechos violentos permite, en contextos de transición democrática, evaluar el pasado traumático y establecer responsabilidades sociales para que los hechos no vuelvan a repetirse.
3. La memoria en sí misma es una dimensión de la justicia; esta permite identificar victimarios y restablecer la moral de las víctimas en contextos donde los procesos judiciales han fallado.
4. La memoria es una forma de empoderamiento de las víctimas, pues visibiliza políticamente a las víctimas ya que estas se identifican con otras personas en su misma situación y facilita la creación de vínculos de solidaridad entre las personas víctimas. (CNRR: 2008, p. 28)

Junto con estas dimensiones que otorga la CNRR, vale recordar las etapas descritas por Todorov sobre las formas de revivir el pasado en el presente, para así comprender cómo se construye la memoria colectiva a través de una retroalimentación constante entre lo colectivo y lo individual. *Establecimiento de los hechos*: “Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, ese derecho (la verdad) se convierte en un deber: el de recordar y dar testimonio” (Todorov, 2002a, p. 76). *La construcción del sentido*: “Una vez establecidos los hechos, hay que interpretarlos, es decir, relacionarlos unos con otros, reconocer las causas y los efectos, establecer parecidos, gradaciones, oposiciones. Esto tiene como objetivo comprender el pasado” (Todorov, 2002a, p. 76). *Puesta en servicio*: “Tras haber sido *reconocido e interpretado*, el pasado será ahora *utilizado*” (Todorov, 2002a, p. 79). Esto es, el uso que el historiador, científico, persona del común, político, etc., puede hacer de esa información con la que busca la verdad. En general, esas búsquedas tienen un objetivo para quienes las realizan y es ahí cuando recordar cumple una funcionalidad.

<sup>9</sup> Si bien el trabajo que realizó la CNRR enfatiza en la construcción de memoria histórica, se encontraron algunas dimensiones que, en general, parecen útiles para el trabajo con memoria colectiva. Hay que recordar que la memoria histórica también se forma a través de la búsqueda colectiva, solo que aquella implica dimensiones más amplias pues hace referencia a la formación de los discursos que crean los relatos y las verdades que se tomarán como oficiales. Para ahondar en el concepto y el uso de memoria histórica ver los informes del Centro de Memoria Histórica, creado a partir del trabajo de la CNRR: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>



Entonces hay que entender que el trabajo de reconstruir la memoria histórica, a partir de relatos, no tiene un objetivo neutral sino que, como afirma Todorov, se pone al servicio de los objetivos que se desean cumplir. En este caso, se intentó rescatar los relatos de quienes han sido víctimas del conflicto social y armado para identificar el correlato de lo no oficial. En general, cuando se habla de memoria histórica y de la creación de discursos oficiales, muchas veces se impone la versión de los victimarios, dejando de lado la visión que las víctimas puedan tener de los hechos (Gaborit, 2006, p. 675). De esta forma el relato de las víctimas es retirado o ignorado en la historia oficial, pues prevalece la versión de los más poderosos (en este caso la de los grupos de crimen organizado y otros grupos al margen de la ley que ejercen mayor poder a través del uso de la violencia, junto con el Estado que cuenta con los instrumentos tradicionales para invisibilizar relatos que no correspondan con el oficial), con la intencionalidad de “subjetivizar” los testimonios de las víctimas. Es por esto que la recopilación de relatos ayuda a crear canales testimoniales que rememoran los sucesos y les devuelven la legitimidad a las versiones de las víctimas. Los diferentes relatos dan lugar a una rememoración compartida, que al tiempo genera vínculos entre víctimas y la sociedad en general. Esta experiencia se instala en el imaginario social colectivo, legitimando y empoderando a las víctimas. Esta legitimación se enfrenta a la historia oficial que la desvirtúa, generando un nuevo conflicto, esta vez de orden narrativo.

## **Conclusiones**

---

Sobre la relación entre los relatos individuales y el imaginario social, se encontró que estas narraciones promueven la solidaridad de la sociedad con la situación de las víctimas, consolidando el proceso de creación o reconstrucción de memoria, vital en la reconstrucción del tejido social rasgado por la violencia. Entonces, la rememoración solidaria surge como el proceso narrativo que, desde las víctimas, se dirige a la sociedad y que permite dar a conocer las situaciones de conflicto armado y la inmersión que la violencia tiene en el imaginario colectivo.

Se entiende que para pensar en la paz, como una construcción positiva en donde se eliminen las condiciones estructurales de la sociedad que perpetúan las injusticias, es necesario evaluar las situaciones de injusticia a las que se ven sometidas las víctimas cotidianamente. Esta evaluación es fundamental para pensar cómo la memoria colectiva puede aportar a la futura reconciliación de la sociedad colombiana. Los elementos que debe tener un proceso de reconciliación pasan por la construcción de verdad, la garantía de justicia, un proceso de reparación y restitución, el Desarme-Desmovilización-Reintegración (DDR) de los grupos armados, parte del conflicto, la transformación de las relaciones víctima-victimario a través del proceso de perdón y la memoria que dará elementos para reconstruir y resignificar el pasado en el presente. En ese sentido,

La reconciliación plantea interrogantes frente a temas como los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), la verdad, la justicia la reparación, el perdón y la memoria. Esta última tiene que ver con la manera en que se articula el pasado violento con el presente de la reconciliación, lo cual resulta importante para extraer lecciones que permitan la no repetición de los hechos, así como para la configuración de instrumentos políticos para resarcir los daños causados por la violencia. (Guerrero Cuan, 2008, p. 294)

Parece fundamental la recuperación de las experiencias vitales de las mujeres víctimas, en especial cuando se habla de un proceso de paz y de la posibilidad de construir una memoria histórica. Se quiso entrevistar a mujeres pues,

La experiencia muestra que las mujeres tienen menos acceso a la toma de decisiones sobre los procesos de paz y escasa representación en los gobiernos y en otros grupos implicados. Esta carencia hace que su voz y sus intereses no sean reconocidos como asuntos políticos cruciales a tener en cuenta. (...) La participación de las mujeres puede contribuir a reforzar la participación social en los procesos de resolución de conflictos, así como a tener en cuenta sus puntos de vista y experiencias. Las situaciones de discriminación o la identificación en el dolor que han sufrido muchas mujeres en diferentes conflictos violentos, ha supuesto para ellas un espacio de reconocimiento mutuo y distensión. (Beristain, 2005, p. 27)

A partir del trabajo de entrevistas con mujeres se quiso profundizar en las construcciones sociales que permiten mantener y reconstruir la memoria colectiva como elemento fundamental de la reconciliación. Además de la participación activa de las mujeres en la construcción de paz, otro elemento particular que se puede concluir a partir del trabajo de investigación es la necesidad de políticas públicas diferenciadas para las personas en situación de desplazamiento, que garanticen una mejor calidad de vida en el lugar de llegada o la garantía de regreso y restitución de sus territorios, por eso también se enfatizó en aspectos culturales que mantienen activos los lazos de estas personas con sus lugares de origen. Sobre la importancia de la cultura en los procesos de reconciliación, afirma Beristain que,

Las culturas constituyen la atmósfera en la que se producen los cambios sociales y pueden ser fuerzas potentes en el proceso de reconciliación. Es necesario contar con enfoques culturalmente sensibles en dichos procesos dado que no pueden ser impuestos desde fuera con una visión etnocéntrica occidental, como ocurre frecuentemente. (2005, p. 22)

La necesidad de esos enfoques culturalmente sensibles se hace más patente cuando se observa que en todas las entrevistas se destacó la pérdida de las tradiciones culturales y los cambios en relación con el entorno como una dificultad para adaptarse al nuevo contexto. Se podían identificar estas dificultades en los fragmentos de las entrevistas que hacían referencia al fuerte vínculo de estas mujeres con el campo, con las fuentes de agua, con los mitos y leyendas que configuraban un imaginario, con las formas de comer y cocinar, hasta las relaciones con los vecinos y vecinas. A través de lo cultural, la mayoría de estas mujeres expresan el dolor de la violencia sufrida, la frustración del abandono estatal y, al mismo tiempo, la esperanza de adaptarse y tener una mejor calidad de vida en

la ciudad. Acá el trabajo que haga el Estado es muy importante para garantizar la participación de las víctimas en la construcción de paz, una paz positiva que lleve a cuestionar y cambiar las violencias estructurales que ejerce el mismo Estado y que imposibilitan una verdadera reconciliación.

El énfasis en la acción de recordar permite definir las identidades de las personas, las fortalecen y se constituye en un referente para proyectos futuros. Así mismo, la memoria es un elemento político, pues la forma como se recuerde, puede determinar las decisiones del grupo o grupos. La memoria colectiva, según Guerrero Cuan

puede verse como un factor determinante para la toma de decisiones políticas, teniendo en cuenta cuál y cómo el pasado tendrá un lugar en la agenda pública. En el caso específico de la memoria colectiva de la violencia, resulta importante observar de qué forma la memoria (o el olvido) contribuirá a resarcir los efectos de la violencia y a crear un consenso, si bien no de la totalidad de los acontecimientos, por lo menos de las lecciones aprendidas de éstos para garantizar la convivencia. (2008, p. 304)

A partir del actual proceso de paz que se adelanta en La Habana, Cuba, entre el principal grupo insurgente de Colombia (FARC) y el Estado colombiano, varios académicos y personajes políticos de la actualidad del país han empezado a hablar de paz y postconflicto. En este texto se entiende que la paz es una construcción social que implica la interacción entre todos los sectores de la sociedad, así como la visibilidad de las víctimas que se han visto relegadas de este proceso. Los llamados para que en la mesa de diálogo sean tenidos en cuenta los aportes de campesinos y campesinas, mujeres en general, y víctimas de la violencia, son constantes; sin embargo, no existe aún una participación activa de estos sectores en la mesa de diálogo<sup>10</sup> algo que se esperaría cuando uno de los temas a tratar en los diálogos es el de víctimas.

Finalmente, se entiende la responsabilidad del Estado en garantizar la participación de las víctimas y en propiciar un contexto de reconciliación efectivo que incluya la justicia, la reparación, la restitución, el logro de una justicia social, la eliminación de las violencias estructurales, la garantía para la oposición política y la reestructuración de un modelo de Estado que deje de mantener oligarquías políticas y económicas. Así mismo, el Estado debe hacerse cargo de construir políticas públicas que incluyan todos los tipos de sufrimiento y no tomen a la víctima como un ente único, que respeten las formas de participación colectiva de las comunidades, que reconozcan la recuperación como un proceso de largo aliento y que garanticen el goce de los derechos fundamentales y de los derechos sociales, culturales y ambientales, para hacer efectiva una recuperación colectiva.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo en octubre de 2013 se realizó la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz en Bogotá. En el marco de este encuentro se adelantó una gran marcha de mujeres por toda la ciudad exigiendo participación en la mesa de diálogo en La Habana, Cuba. Como respuesta, el Estado delegó dos mujeres como participantes del mismo en la mesa de diálogo, sin embargo, las conclusiones que se redactaron en la Cumbre no han sido tenidas en cuenta en los temas a tratar en los Diálogos de Paz. Algunas noticias al respecto: En *Semana*: "Mujeres: Somos imprescindibles para la paz." 23 de octubre de 2013. <http://www.semana.com/nacion/articulo/mujeres-piden-mayor-participacion-en-dialogos-de-paz/362117-3>. En periódico *El Espectador: Mujeres, paz y propuestas*. 25 de octubre de 2013. <http://www.elespectador.com/noticias/paz/mujeres-paz-y-propuestas-articulo-454143>

En el enfrentamiento o retroalimentación entre el relato oficial y los relatos no oficiales, se juega el sentido de la reconciliación en un posible escenario de postconflicto, he ahí la importancia de fortalecer los trabajos desde abajo, para hacer visibles las necesidades, frustraciones, esperanzas, ideas que tienen las víctimas y que puedan fortalecer los debates sobre la memoria de la violencia, pues como afirma Kalyvas:

A pesar de su potencial desestabilizador, estos debates son la única opción en las democracias consolidadas para enfrentarse a un pasado conflictivo. Incluso pueden tener algunas consecuencias beneficiosas: el debate producirá nuevas y más rigurosas interpretaciones del pasado y los historiadores no se sentirán obligados a justificar o condenar la historia, ni a identificarse con quienes fueron testigos de la violencia. Al final, aunque persistan algunas ambigüedades, la investigación histórica conseguirá resolver muchos de los puntos oscuros. Esta es la razón por la que hay que oponerse a la limitación del debate y a la tendencia a calificar de “revisionistas” a quienes cuestionan las versiones establecidas de la historia. (2006b)

## **Referencias**

- Abadía Morales G. (1994). *El correo de las brujas y la literatura oral*. Bogotá: Tres Culturas.
- Abadía Morales G. y Bustamante E. (1981). *El gran libro de Colombia*, Bogotá: Círculo de Lectores.
- Bello, M. N., Martín Cardinal, E. y Arias, F. J. (Comp.) (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Bogotá: Unibiblos
- Beristain, C. M. (2005). Reconciliación luego de conflictos violentos: un marco teórico. En G. Pacheco Oreamuno, L. Acevedo Narea, y G. Galli, (Eds.), *Verdad, justicia y reparación. Desafíos para la democracia y la convivencia social* (pp. 20-38). Costa Rica: IIDH.
- Bertaux, D. (1980) *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*. París: Presses Universitaires.
- Betancourt Echeverry, D. (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Jiménez Becerra y A. Torres Carriello (Comps.). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. (pp. 124-134). 1ª reimpr. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (septiembre de 2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual [112 párrafos]. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 12. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>

- Britto Ruiz, D. (2008). Capítulo 9: Memorias de género en Colombia para la construcción de paz. En R. M. Medina Doménech, B. Molina Rueda y M. García-Miguel. (Eds.), *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*.(pp. 157-178). Madrid: Catarata.
- Canal Caicedo, M. (2011). *Reconstrucción de la memoria histórica de mujeres en la fase de atención y orientación a población desplazada*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR, Área de Memoria Histórica. (2008). *Trujillo: una tragedia que no cesa*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES. (2012). *Boletín de la consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento, 79*. Recuperado el 1 de diciembre de 2012 de: [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES\\_Informa\\_79\\_Desplazamiento\\_creciente\\_y\\_crisis\\_humanitaria\\_invisibilizada\\_Marzo\\_2012.pdf?view=1](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/CODHES_Informa_79_Desplazamiento_creciente_y_crisis_humanitaria_invisibilizada_Marzo_2012.pdf?view=1)
- Corporación AVRE. (2008). *El concepto de víctimas en el acompañamiento psicosocial desde la perspectiva de los Derechos Humanos*. Recuperado el 21 de agosto de 2011 de: [www.corporacionavre.org/?q=node/20](http://www.corporacionavre.org/?q=node/20)
- Díaz González, T. (2011). Historias de vida como herramienta de la evaluación de las competencias profesionales. En *Evaluación y acreditación de las competencias profesionales adquiridas a través de la experiencia en los sectores de automoción de Castilla y León* (pp. 81-97). Valladolid: Almansur.
- Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas. *Estudios Centroamericanos*, 61(693-694), 663 – 684.
- Guerrero Cuan, L. (2008). Memoria colectiva de la violencia: un instrumento para la reconciliación. Reflexiones a partir del estudio del caso de San Vicente de Chucurí. *Papel Político Estudiantil*, 4(2), 291-336.
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Juliao Vargas, C. E. (2011). Los desplazados en Bogotá y Soacha: características y protección. *Revista Paz y Conflictos*, (4), 2-19.

- Kalyvas, S. (2006a). *The logic of violence in civil war*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalyvas, S. (2006b). *Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo*. Recuperado de: <http://stathis.research.yale.edu/documents/elpais.pdf>
- Londoño, L. M. (2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, (21), 67-74.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos y Biblioteca del Banco Popular.
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santafé de Bogotá: Norma.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y violencia en Colombia 1930-1954*. Medellín: Universidad Eafit.
- Quintero Mejía, M. y Ramírez Giraldo, J. P. (2008). Narraciones, memoria y ciudadanía del desplazamiento forzado. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ricœur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricœur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Roldán, M. (2003). *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, 1946- 1953*. Bogotá: ICANH.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Informe de Comisión de Verdad y Memoria*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Servicio Jesuita a Refugiados, SJR. (2009). *Resumen del proyecto talleres*. [CD-ROM]. Buga: SJR.
- Todorov, T. (2001). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2002a). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Todorov, T. (2002b, marzo) *Los dilemas de la memoria. Un texto para valientes*. Ponencia presentada en la Cátedra Julio Cortázar de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperado el 15 de marzo de 2013 de: <http://www.caratula.net/archivo/N19-0807/Secciones/Hoja%20de%20Ruta/hoja%20de%20ruta.html>